

LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

ANDRE MAUROIS

Con mano segura y admirable don de síntesis, Andre Maurois maneja un ingente material en su reciente "Historia Paralela de los Estados Unidos y la Unión Soviética" publicada por Emecé Editores de Buenos Aires.

Los hechos y valores que en las siguientes páginas se discriminan resultan de fácil asimilación al lector interesado en conocer las causas que determinan el porqué y el cómo de la realidad difícil que hoy le toca vivir.

Diversidad de Leyes, de Razas, de Religiones, pero Fundamental Unidad. Una Manera de Vivir

Los Estados Unidos conservan las características de un continente como las de una nación. Entre Alabama y Nueva Jersey, entre Arizona y Minnesota, hay diferencias tan profundas como entre España y Suecia. Las costumbres y las leyes no son las mismas. El que los negros y blancos viajen juntos en los ómnibus, es un crimen en Mississippi, y en cambio, en Nueva York, es regla aceptada por todos. La impotencia del marido, motivo de divorcio en Indiana, no lo es en Iowa; el alcoholismo lo es en California y no en Luisiana. Los motivos de divorcio son innumerables en Nevada, pero en el estado de Nueva York no hay más que uno solo: el adulterio. De esta suerte, una pareja que vuelve a casarse puede ser culpable de bigamia en Nueva York e inocente en Reno. Como la ciudad de Wendover está parte en Utah y parte en Nevada, una mitad de la ciudad puede jugar y beber y la otra no puede hacerlo (1). Todas las razas de la tierra pueblan este continente. La piel de veinte millones de ciudadanos es negra o amarilla. En un hotel de Los Angeles acaso la mucama sea negra; el *maitre d'hôtel*, japonés; el ascensorista, portorriqueño; el administrador, escocés.

En 1960 la población de los Estados Unidos alcanzaba poco más o menos ciento ochenta millones de habitantes. Entre 1950 y 1960 había aumentado en veintiocho millones, lo cual constituye un récord aun cuando la inmigración anual no superara el número de trescientos mil. Si se mantuviera semejante ritmo de crecimiento vegetativo, los Estados Unidos tendrían dentro de medio siglo una población igual a la población actual de la India. Esta superproducción de bebés (**baby-boom**) tiene por causa no sólo la prosperidad, pues naciones miserables registran un elevado índice de natalidad, sino el sentimiento de que la "busca de la felicidad" implica una familia, hijos.

Practicándose aquí libremente todas religiones. Un sentimiento religioso, difuso y vago, imprégna el país. "No sé", ya escribía Tocqueville, "si todos los norteamericanos tienen fe en su religión, pues, ¿quién puede leer en el fondo de los corazones? Pero estoy seguro de

que la creen necesaria para el mantenimiento de las instituciones republicanas". El presidente de los Estados Unidos debe prestar juramento sobre la Biblia e ir regularmente a la iglesia. Eisenhower jamás dejaba de hacerlo y Kennedy oye la santa misa antes de reunirse con Khrushchev. Las sesiones del Congreso, las convenciones de los sindicatos obreros y a menudo hasta los banquetes políticos comienzan con una oración. Todos los asistentes se ponen de pie y bajan los ojos. En el país no alcanzan al 1% los ateos declarados, aun cuando numerosos ciudadanos no estén inscriptos en ninguna Iglesia. El censo de 1957 registró más de treinta millones de católicos, veintitres millones de anabaptistas, cincuenta millones de otros protestantes, cuatro millones de judíos. Acaso en los Estados Unidos la religión sea más social que metafísica, pero constituye la base de toda moral.

Negros o amarillos, alemanes o italianos, judíos o católicos, todos dicen con orgullo: "Soy norteamericano". ¿Qué quieren dar a entender con esto? No comulgan, como los ingleses y los canadienses, con un sobreano, con una persona. No poseen, como las diversas repúblicas de la URSS, una mística revolucionaria idéntica; no se sienten ligados, como los franceses, por el suelo y por la historia, pues muchos de ellos nacieron en el extranjero. No obstante, todos sienten con fuerza el inmenso orgullo de pertenecer a un país muy grande y tienen la certidumbre de que existe un **American way of life** (un estilo de vida norteamericano) que, mediante el ejercicio de la libertad dentro del respeto a las leyes, resuelve a la larga todos los problemas. Entre tantos grupos nacionales, rara vez la tensión se torna peligrosa. Se sienten unidos por la constitución y la televisión, por el fútbol y el beisbol, por los automóviles y la elección presidencial, así como por algo más profundo, que es el amor a la paz, un auténtico deseo de obrar bien, una filosofía que pone entre paréntesis lo trágico, un optimismo fundado en la confianza en el hombre.

Características Permanentes: Movilidad, Buena Voluntad, Idealismo. Característica Nueva: Preocupación por la Paz Mundial y por la Preservación de las Libertades Fundamentales.

1) George Boas.

¿Cambiaron mucho desde 1914? Las características

esenciales siguen siendo las mismas. La primera es la movilidad. Continúa la migración del Este hacia el Oeste. Durante el período 1951-1960 la población del estado de California aumentó en cinco millones de habitantes, es decir una quinta parte del crecimiento total del país. Como dijo Toynbee, California es "el nuevo mundo del Nuevo Mundo". El centro de población del país se desplazó desde 1920 hacia el Oeste en 142 millas. Los Angeles, ciudad tentacular, recibe mil habitantes nuevos por día y extiende sus largos suburbios hasta el fondo de los valles que la rodean. "Seis suburbios en busca de una ciudad", escribe un comentarista pirandelliano. Alrededor de un centro (**down town**) erizado de rascacielos, se ve una llanura inmensa, más grande que París o Londres, cubierta de letreros luminosos azules, rojos, verdes, suspendidos sobre casitas bajas. Lavaderos, oficinas de ventas de terrenos (**real estate**), restaurantes pobres o lujosos, aquello es una selva naciente. Si un viajero pide que le indiquen su camino, el traseúnte responde: "Doble en la primera esquina a la izquierda, luego en la segunda a la derecha y desde ahí tiene por delante treinta kilómetros". Las carreteras llegan hasta el corazón de la ciudad: casi no se circula más que en coche.

Phoenix (Arizona) asombra aun más. La ciudad se encuentra en la linde de un desierto de arena y de fango seco. El clima, maravillosamente sano, es en invierno cálido y seco. Allí se derriten los reumatismos como nieve al sol. Quinientos norteamericanos se instalan diariamente en Phoenix, construyen sus casas en el desierto, viviendas rústicas, graciosas y confortables. Los comerciantes los siguen. En la universidad bulle una juventud feliz. Aquel desierto cuyas arenas cambian de color según la posición del sol se transforma en una metrópoli. Verdaderos nómadas, algunos norteamericanos viven allí en agrupamientos de casas rodantes que remolcan con los coches. Eligen un clima, un paraje e instalan su domicilio en un campamento. De esta suerte el estado de espíritu de los pioneros de 1860 que viajaban en carretas y a quienes vemos en los **Westerns**, sobrevive en 1960; hasta los mismos indios no están lejos de allí, tras las montañas de cambiantes reflejos.

Esta movilidad no constituye sólo una supervivencia de la frontera, sino que la imponen las condiciones de vida. Organizaciones gigantescas (**General Electric, Du Pont de Nemours, etc.**) cubren el país de oficinas privadas que desplazan a sus funcionarios conforme a las necesidades del avance. "El empleado de la organización" puede ser enviado desde Pensilvania a California; por doquiera encontrará vecinos intercambiables, sucursales de las mismas tiendas, universidades idénticas para sus hijos. Si las fundiciones de acero de Ohio no trabajan en 1960 más que el 40% de su capacidad debido a que los metales livianos y las materias plásticas reemplazan en parte al acero, ello no preocupa a la mujer del ingeniero que dice: "¿Qué importa? ¿Perderá su puesto mi marido? Iremos a otra parte y hará otro trabajo". El desarrollo de la aviación anula las distancias. Cada año disminuye el número de personas que viajan en tren y aumenta el de las que lo hacen en avión. Hasta las pequeñas ciudades poseen aeropuertos. Hoy se toma el avión como antes el autobús para un corto trayecto. El avión a reacción pondrá mañana a Nueva York a tres horas de Los Angeles.

La segunda característica estable es la buena voluntad de las masas norteamericanas. Los pioneros de los

tiempos heroicos se prestaban ayuda porque esto era necesario. La generosidad es en los Estados Unidos una tradición. "**May I help?**" (¿Puedo ayudar?) es la frase que muy a menudo oye el extranjero que está en algún apuro. Sin duda, algunos norteamericanos son ávidos y duros, como algunos ciudadanos de todas las naciones, pero el norteamericano medio es un hombre animoso, de intenciones puras aun cuando sus actos parezcan torpes. Se dice que es materialista porque le agrada poseer ciertas máquinas: su automóvil, su heladera eléctrica, sus aparatos eléctricos para el hogar. Pero ello es que la máquina lo favorece de dos maneras: por un lado, libera al obrero de las tareas pesadas y, por otro, de complejos de inferioridad. La posesión de las mismas máquinas acerca agentes de todas las clases, de todos los oficios. El inmigrante que se asimila a los Estados Unidos no compra una bañadera para tomar un baño, sino para estar "en situación" de tomarlo. "**We are**", escribió May MacCarthy, "**a nation of twenty million bathtubs with a humanist in each bath...**" Formamos una nación de veinte millones de cuartos de baño con un humanista en cada bañadera. Yo diría más bien con un idealista en cada bañadera. ¿Qué es un idealista sino un hombre que cree en la posibilidad de insertar lo ideal en lo real? Tal es el estado de espíritu del norteamericano. La necesidad del desenlace feliz (**happy ending**) que sienten en los Estados Unidos los lectores de revistas y los espectadores de cine debe aliarse, en la vida real, con cierta generosidad. Cuando todo un pueblo desea que la historia termine bien, trabaja arduamente para hacerla terminar bien.

La elección que un país hace de sus grandes hombres es un testimonio y una prueba. ¿Quién fue nunca más desinteresado que Lincoln? Respetóse a Einstein en los Estados Unidos porque era un sabio, un músico y, en política, un poeta. El hombre de la calle conoce el nombre de Mark Twain, pero no el del presidente del **National City Bank**. Lejos de ser materialista, el norteamericano, idealista decidido, se ve como el don Quijote de nuestra época. Ha partido de su pueblo para enderezar entuertos, para liberar naciones cautivas (Francia, Bélgica, la U R S S). Por estas causas extranjeras dio su sangre y su dinero. Padeció graves fracasos y pruebas y encontró poca gratitud. ¿Por qué? Ante todo porque la gratitud no es un sentimiento muy extendido y luego, porque, mal informado acerca de las costumbres y deseos de aquellos a quienes socorría, arremetía contra molinos de viento. Y en fin, porque sus tendencias naturales lo llevaban a los extremos.

Al inglés le agrada la transacción. En los Estados Unidos, toda actitud política se torna pronto intransigente. Para cierto tipo de liberal norteamericano, los "grandes negocios" son el Diablo; sus intereses se oponen a los del pueblo, y si uno les reconoce la menor virtud, ello significa que los negocios lo han comprado a uno. Por lo contrario, para cierto tipo de conservador, los políticos de Washington y los profesores "cabeza de huevo" son el diablo. Hasta una época muy reciente, el norteamericano medio estaba convencido de que los problemas del mundo moderno podían resolverse "con la ayuda de algunas verdades elementales que en Plymouth Rock desembarcaron los primeros peregrinos". Esta convicción hizo de Woodrow Wilson y de Foster Dulles profetas severos y desdichados.

En la Unión de 1960 el cambio capital consiste en

que la preocupa su economía, que en resumidas cuentas es próspera; ni su moneda, que ha quedado fácilmente consolidada; ni sus instituciones, que continúa considerando las mejores posibles. Lo que ahora la preocupa es la paz. Por primera vez la alarma el mundo exterior. Conoció una época de aislamiento total, durante la cual no le interesaban los asuntos de Europa, que la doctrina de Monroe mantenía a distancia. Luego ha tomado intervención en asuntos extranjeros con la certeza, entonces legítima, de que su peso bastaba para inclinar la balanza hacia el buen lado. En 1918 y en 1945 contribuyó en gran medida a ganar dos guerras; de la última salió fortalecido por la posesión exclusiva del secreto atómico. Durante algunos años la invencibilidad norteamericana fue un dogma universal y temporariamente verdadero, aunque peligroso porque engendrabla la complacencia. Sus virtudes impidieron a Estados Unidos sacar partido de su superioridad, como podría haberlo hecho muy fácilmente. En el momento en que sus armas le hubieran permitido amenazar, su moral le prohibió hacerlo.

En 1960 el mundo *hesita*. En el Este un grupo de naciones arroja un peso igual al de los Estados Unidos en el otro platillo de la balanza. Enfrentanse dos sistemas políticos, dos sistemas económicos. Cada uno de ellos tiene suficiente fuerza para aniquilar al otro, a condición de que acepte el riesgo de quedar aniquilado por el mismo golpe. Esta situación parece imponer una coexistencia pacífica, siempre deseada por los Estados Unidos. Entretanto, los países del Este no cesan de presionar sobre el mundo de los neutrales. En África, en Asia, caen bastiones uno tras otro sin que haya guerra. ¿Será preciso, pues, consagrar todo el trabajo y toda la riqueza de una nación apacible a fabricar medios de destrucción? Esta perspectiva horroriza a los norteamericanos que no desean ya el triunfo de una ideología, ni menos aun un crepúsculo de la humanidad, sino la felicidad, la buena voluntad recíproca y la paz.

"Una civilización es la imagen que un pueblo se forma de sí mismo". El pueblo norteamericano no se forma de sí mismo una imagen imperialista agresiva ni cruel. ¿Qué es, a sus ojos, el **American way of life**? Es una democracia fundada en el rechazo del cinismo y en la creencia en la perfectibilidad del hombre y de la sociedad. Es un optimismo fundado en la fe en el progreso. Es una confianza muy arraigada en las virtudes del trabajo y en la posibilidad, merced al progreso técnico, de abrir el camino al progreso espiritual, a la igualdad y a la libertad.

¿Y qué entiende el norteamericano por la palabra **libertad**, que le es tan cara? Pide ante todo la libertad de tratar familiarmente a los soberbios, a los orgullosos, y de llamarlos por su nombre de pila. A todo hombre que quiera valerse de una superioridad de fortuna, de nacimiento o de función para pasar antes que los otros, el norteamericano le dirá: "**Who do you think you are?**" (¿Quién cree ser usted?), y lo pondrá en su lugar, que es el de todos. Esto es lo que Piovene denomina "la libertad de irreverencia". El norteamericano exige luego la libertad de cambiar de oficio y la de desplazarse. No soporta ninguna contrariedad física y quiere estar en condiciones de liberarse, por el cambio de lugar de todas las cadenas sociales. En fin, a las libertades fundamentales garantizadas por la Declaración de Derechos —**libertad de conciencia, de pensamiento y de expresión**— añada ahora, como lo había hecho Franklin D. Roosevelt,

"**freedom from want y freedom from fear**" (la liberación de la miseria y la liberación del temor). Veremos que la liberación de la miseria, aunque no se haya logrado enteramente en 1960, aparece posible, y probable. La liberación del temor es otra historia, que ya no depende únicamente de los norteamericanos.

Evolución del Capitalismo. Servicios Públicos Privados. Atenuación de Crisis y Regresiones. Una Economía de Abundancia. Desocupación y Pobreza. Poderío de los Sindicatos

La economía estadounidense ha evolucionado rápidamente. Una tradición perimida quiere que las naciones industriales se dividan en dos grupos: países capitalistas o de libre empresa y países colectivistas de empresas dirigidas por el Estado. La realidad no se adecúa a esta simplificación. En realidad, la economía norteamericana es mixta. Florece allí la empresa privada, pero asimismo el Estado asume ciertas funciones económicas. Ya éste se convierte en productor, como en el caso de **Tennessee Valley Authority, Columbia River, Hoover Dam, Atomic Energy Commission**; ya actúa por medio de controles, el de la moneda y del crédito y hasta el de la producción: petróleo, metales, agricultura. Es probable que, en un futuro próximo, así como interviene ahora para equilibrar la producción y el consumo de combustibles, intervendrá para reducir el desequilibrio entre la producción y la venta, por ejemplo en el mercado del automóvil. Las leyes **anti-trusts** restringen considerablemente la libertad de acción de las empresas, como quedó demostrado en los años 1960 y 1961 en el caso de la **General Electric**, de **Du Pont de Nemours** y de la **General Motors**.

La parte más importante de la industria y del comercio está en manos de sociedades gigantescas, que cubren el país con sus redes de fábricas y de lugares de venta. La **United States Steel**, la **American Telegraph and Telephone Company**, las tiendas que poseen múltiples sucursales —**Woolworth, Atlantic and Pacific**— las organizaciones de venta de **Sears Roebuck**, y cientos de otras, constituyen inmensos imperios industriales y comerciales. Una compañía como la **General Electric** gobierna cien fábricas distribuidas en todo el territorio de los Estados Unidos. Cada fábrica constituye un negocio independiente, con su propio director responsable, pero todas ellas dependen de un organismo central, que juzga los resultados, decide liquidar o ampliar determinada rama y se encarga de la investigación científica. Un laboratorio de investigaciones como el de la **Bell Telephone Company** emplea a millares de investigadores.

Al director de cada fábrica le corresponde una parte de los beneficios de su empresa, que lleva una contabilidad independiente, pero también de los beneficios de la empresa total, y de este modo se asegura la cooperación de todos para el plan de conjunto. ¿A quién pertenecen estos imperios industriales? En el curso de los últimos veinte años se realizó una investigación acerca de su modo de financiación. En su mayor parte, los recursos provienen de la propia empresa, que vuelve a invertir en estudios, equipamiento y construcciones una buena parte de los beneficios. Los principales accionis-

tas son colectividades: compañías de seguros, sociedades de inversiones, fondos de pensiones. En cuanto a los accionistas individuales, no representan más que una reducida sección de las inversiones de la nación. El "capitalista" de la economía clásica, aquel que afronta un riesgo personal para crear una industria, no desempeña ya casi nunca un papel importante (1).

¿Qué son pues aquellas poderosas compañías que en los Estados Unidos detentan de hecho el poder económico? Se las ha definido: "servicios públicos privados". Servicios públicos porque las dirigen verdaderos funcionarios que buscan el beneficio de la empresa en lugar de actuar conforme a la voluntad de los accionistas, que no tienen influencia alguna. Servicios privados porque ellas conservan su autonomía, bajo el control del Estado. Mantienen una aparente independencia, si bien en realidad no hay diferencia alguna entre la administración Renault, empresa del Estado francés, y una "corporación" norteamericana. Empero, subsisten los tabúes de lenguaje. Las palabras **empresa privada** son siempre sagradas. Algunos oradores alzan aún al cielo una mirada desgarradora cuando hablan de la ingerencia de Washington en los negocios. Pero ésta no es más que una piadosa ceremonia. La libre empresa desempeña su papel: mantiene el gusto por el riesgo, hace posibles las iniciativas audaces, da su propio valor a las cualidades del carácter. Pero sólo se ejerce plenamente en sectores limitados.

¿Está ahora la economía norteamericana mejor armada que antes para hacer frente a las crisis cíclicas? Al parecer sí, puesto que al fin de la Segunda Guerra Mundial y a la desmovilización no sucedieron crisis graves. La curva ha ondulado; Wall Street registró alzas y bajas, pero no catástrofes espectaculares como la Gran Depresión de 1929. En 1961 la producción nacional supera los quinientos mil millones de dólares. Se duplica poco más o menos cada veintidós años. El gobierno dispone ahora no sólo de los procedimientos clásicos (crédito, tasa de interés, grandes obras públicas), sino que también se vale de una estrecha vigilancia del mercado de valores y de incrementadas indemnizaciones por desocupación. Es normal que en una masa de trabajadores tan considerable haya de un 4 a un 5% de desocupados, cosa que se explica de sobra por los cambios de estación y por las sustituciones y desplazamientos de las industrias. Por ejemplo, era necesario más acero para construir tanques de guerra que el que es preciso para construir cohetes. Asimismo, el trabajo cada vez más mecanizado acarrea supresiones de empleos. Por su parte patronos y obreros estudian juntos los problemas de una nueva organización de las clases sociales. En el futuro inmediato importa asegurar a los desocupados una vida decente y mantenerlos en el círculo del consumo.

Esto debería ser posible pues la economía norteamericana es, según la expresión de Galbraith, una economía de abundancia (**affluent economy**), lo que no significa que los Estados Unidos produzcan demasiado sino que, para las necesidades esenciales: alimentación, vestido, transporte, la producción sería ampliamente suficiente si la distribución se realizara mejor y que, para otras necesidades deciese "la urgencia marginal". Prueba de esto es que se precisa una intensa publicidad

1) Adolf Berle.

para convencer a los compradores de que desean los productos ofrecidos. Galbraith saca la conclusión no ya de que la producción global sea suficiente (ésta no aumentó durante los últimos años nada más que un 3% anual, lo que es demasiado poco), sino que conve- ndría gastar más en las escuelas, en los hospitales, los caminos y las viviendas, dominios donde las necesidades quedan insatisfechas. Agregando a ello actividades nuevas, éste constituiría un medio de absorber la desocupación.

Ahedor de una sexta parte de la población (en el curso de su campaña el presidente Kennedy dijo un 15%) vive en la pobreza y sólo penosamente subviene a las necesidades indispensables de una familia. Este grupo comprende sobre todo a los negros, los agricultores, los "pobres blancos" del Sur, los inmigrantes recién llegados. Muchas personas ancianas cuentan con ingresos muy bajos, pero ello es que los seguros a la vejez comienzan a instaurarse y que la suerte de los ancianos mejora de día en día. Si se examinan las declaraciones de impuestos a las rentas (en 1959 hubo alrededor de sesenta millones de contribuyentes), compruébase que los ingresos de tres mil a veinte mil dólares constituyen más de la mitad del total (sobre alrededor de treinta y dos millones de declaraciones). Los ingresos inferiores a los cien mil dólares representan poco más o menos dos mil millones de dólares sobre un total de doscientos ochenta y dos mil millones, pero es preciso añadir a los recursos de los más ricos los beneficios que éstos obtienen en la Bolsa, la valorización de las acciones, gravadas sólo con un 25% y, asimismo, ciertos ingresos exentos de impuesto como los de yacimientos de petróleo recientemente descubiertos. Estas ventajas fiscales explican las rápidas fortunas hechas en Texas. El salario medio del obrero industrial, que en 1948 era de cincuenta y cuatro dólares semanales, alcanza en 1960 a noventa dólares. (1)

Un rasgo asombroso es el poderío de los grandes sindicatos obreros. Centenares de empleados trabajan en sus gigantescos inmuebles. Los sindicatos poseen sus instituciones sociales, sus bancos, sus servicio estadísticos. Conocen el mercado industrial y su situación financiera tan bien como el consejo de administración patronal. De ahí que sus demandas sean casi siempre razonables. Se cuidan bien de destruir la herramienta. ¿Asusta a los obreros norteamericanos la creciente mecanización del trabajo? No tuvo esta impresión. Es éste un proceso que se viene desarrollando desde hace más de un siglo. La consecuencia probable de la mecanización consistirá en la reducción del número de horas de trabajo. De ahí, ocios más prolongados y un desplazamiento de lo secundario (industria) hacia lo terciario (comercio, profesiones liberales, espectáculos). Los que entretienen: actores de Hollywood, cómicos de la televisión se han convertido en héroes nacionales como otrora lo eran los grandes hombres de negocios. La publicidad, con su cortejo de expertos, de institutos de opinión pública y de psicólogos ocupa un lugar preponderante.

Los trabajadores agrícolas que antes dominaban el electorado, no representan ahora ni el 10% de la nación. Ningún gobierno logró resolver el problema de la superabundancia de productos agrícolas. Págoese a los agricultores para que redujeran la superficie de tie-

1) United States Department of Labor

mas cultivadas. Pero todo fue en vano. Los progresos técnicos permitieron producir más en las superficies reducidas. La producción de trigo aumenta al paso que disminuye su consumo. El gobierno compra los excedentes, pero las reservas se acumulan. Tales son los males de la abundancia.

Los Dirigentes del País: La Casa Blanca, los Empresarios del Pentágono, los grupos de Presión Profesionales o Raciales

La sociedad norteamericana había inspirado dos mitos contradictorios; el primero quería que fuera una sociedad sin clases, en la que cualquier obrero tuviera la posibilidad de convertirse en presidente de la **General Motors**; el segundo, que fuera por lo contrario una sociedad cerrada a cuyas puertas hubiera un reducido grupo de cancerberos capitalistas. Como siempre, la verdad tiene matices. Como todas las sociedades, la sociedad norteamericana está jerarquizada. Pero las clases no son en ellas castas cerradas sino que permiten a los individuos subir y bajar.

La primera élite norteamericana había sido religiosa. Luego los grandes comerciantes, los armadores del Este formaron una clase de aristocracia, al paso que en

el Sur los dueños de plantíos constituían una casta exclusiva, con tenaces prejuicios. La Guerra de Secesión arruinó en parte a esta casta y después de ella, en el Norte, luego en el Middle West y por último en el Oeste, proliferaron los nuevos ricos: banqueros, industriales, dueños de ferrocarriles, magnates del petróleo. Estos habían salido de la nada; entonces el nacimiento no contaba en absoluto, lo que importaba era el éxito y el trabajo. Las generaciones siguientes comenzaron a enorgullecerse de sus antepasados. En ciertas familias adoptóse la regia costumbre de añadir un número ordinal al nombre de familia. Se habló de Cornelius Vanderbilt II como de Enrique II de Inglaterra. Un **Social Register** consagra hoy la antigüedad de las familias o el brillo de las alianzas. Tan severo como el Almanaque de Gotha, el **Social Register** se negará a inscribir a un multimillonario si éste no responde a ciertas exigencias dictadas por el snobismo. Sin embargo, después de algunas generaciones y purificada por fundaciones culturales, santificada por la filantropía, la fortuna da al fin derecho de ciudadanía.

¿Formaron una plutocracia estable las familias que se enriquecieron tan prodigiosamente entre 1860 y 1920? Sólo en parte. Sin duda, es difícil que los inmigrantes de los últimos años acumulen fortunas comparables a las de los Astor, Vanderbilt, Rockefeller, Goélet, y ello debido a la elevada tasa de los impuestos. Pero la mayor parte de las viejas familias perdieron el poderío económico que habían ejercido. Un hijo de buena familia poco dotada ha de ceder la dirección de los negocios de familia a un técnico capaz de llevarlos adelante. Por lo demás, las empresas son ahora tan vastas que van más allá del marco familiar. En 1960 el poder real pertenece en los Estados Unidos a cinco fuerzas (1) que están muy lejos de ser siempre aliadas: la Casa Blanca; los grandes empresarios a quienes a veces

se confía, en razón de su ciencia de la organización, otras funciones en el Estado (Mac Namara, de Ford, en Defensa); el Pentágono, que domina no sólo las tres armadas sino una parte de la investigación científica; los hombres que dirigen la opinión, es decir los propietarios de ciertos diarios, los presidentes de las grandes fundaciones y universidades y el grupo llamado **Madison Avenue** porque es en esta avenida de Nueva York donde tienen sus oficinas los amos de la radio, la televisión y la publicidad; y, por último, los jefes de las grandes centrales obreras que tratan con las otras cuatro fuerzas de potencia a potencia.

Cada una de estas potencias se ve contenida por las fuerzas sumadas de todas las otras. La Casa Blanca nada puede sin el Congreso; el Congreso, siempre atento a las próximas elecciones, presta oídos a los grupos de presión; Wall Street sería impotente para reelegir a un senador. ¿Conserva la riqueza un poder político? David Riesman, brillante analista de los modernos Estados Unidos, estima que este poder se ha reducido y se ve amenazado. El futuro le parece estar en manos de las agrupaciones profesionales de pequeñas empresas; de los consejeros jurídicos y financieros; de los militares, que desarrollan una acción no sólo en lo relativo a la Defensa, sino también en la política exterior; de los jefes sindicales que controlan en parte los votos obreros; de los polacos, los italianos, los judíos, los irlandeses que ejercen gran influencia a través de sus organizaciones religiosas, culturales o étnicas; de la Iglesia Católica, muy fuerte porque está muy unida; de los editorialistas de los grandes diarios y de los comentaristas de la televisión; de los agricultores, por lo demás siempre en guerra entre sí mismos porque su producción y sus intereses son distintos. Es difícil precisar quién ejerce el poder real en los Estados Unidos; en cada momento éste es la resultante de tensiones de toda índole.

¿De dónde proceden los numerosos y diversos dirigentes del país? Algunos de ellos nacieron en el seno de familias ricas, y tal es el caso de Kennedy y de Nelson Rockefeller. Otros llegan a los grandes cargos a través del Congreso; el Senado es en este sentido una puerta abierta a elevadas funciones. Nixon constituye un ejemplo de esto, como asimismo Lyndon Johnson. Casi todos los generales del Pentágono proceden de medios modestos. Los grandes patrones de Hollywood y de Madison Avenue son a veces inmigrantes de reciente data. Los Poderosos no forman pues una casta ni un bloque. Suele ocurrir, como en la época del **New Deal**, que los grandes negocios se unan contra la Casa Blanca. Pero apenas posee cierta fortuna, un norteamericano inteligente se hace liberal. Nelson Rockefeller representa el ala avanzada del partido republicano. Entretanto el Congreso y el Ejército ofrecen una oportunidad a quienes deben crear su propio futuro.

Un chofer de taxis me decía con orgullo en 1960: "Mi hijo es coronel de la Fuerza Aérea". Ese hijo había recibido una buena instrucción; comenzó por ser un hábil piloto y lo ascendieron por sus méritos. Mañana podría ser general y, ¿quién sabe?, presidente. ¿Quiere esto decir que una sociedad sin clases se convierte en una realidad en los Estados Unidos? No; allí, como en todas partes, el naipe de triunfo lo posee quien ha sido educado en los medios dirigentes. El que "pertenece a

1) Max Lerner: *America as a civilization*

ellos" (**who belongs**) conoce por relaciones de familia a todos aquellos que podrán ayudarlo; el modo de vivir y los gustos de éstos son los suyos propios. Una encuesta realizada en 1950 mostró que sobre ocho mil dirigentes de los grandes negocios, un 23% debían su posición a amistades de familia y un 48% no procedían del mundo de los negocios, pero sus padres habían ejercido profesiones liberales (1); el 10% eran hijos de obreros o de agricultores. De modo que si el nacimiento proporciona ventajas y relaciones, lo cual vale para **cualquier** sociedad, queda siempre un margen de esperanza. Como decía en 1935 Franklin Roosevelt: "**The freedom and opportunity that have characterized America's development in the past can be maintained, if freedom and opportunity do not mean a licence to clumb upwards by pushing other people down.**" (Podrán mantenerse la libertad y las oportunidades que en el pasado caracterizaron el desarrollo de los Estados Unidos si libertad y oportunidad no significan licencia para encaramarse empujando a los otros hacia abajo.)

¿Y cuál es el margen de esperanza para los negros? Durante largo tiempo fue nulo, y aún es muy estrecho; pero va ampliándose. En algunos estados del Sur, los prejuicios raciales siguen determinado increíbles actos de violencia. Los disturbios recientes producidos en Alabama y Mississippi chocaron vivamente a la conciencia universal. En el resto del país la situación es mejor y el presidente Kennedy pudo designar a negros en altos cargos. La **Asociación para la Protección de las Gentes de Color**, organismo poderoso y administrado con sabia moderación, declara su confianza en el futuro. Constituye, y cada vez en mayor medida, uno de los grupos de presión más influyentes. Ya se conquistó mucho terreno. En el Norte, la influencia de los negros es grande y los partidos procuran su apoyo. Constituye un hecho importante el que la Corte Suprema haya reconocido que la segregación es contraria a la Constitución, aun cuando las decisiones del gobierno federal no tengan efecto en Alabama. El prestigio que cobran en las Naciones Unidas las nuevas repúblicas negras ejercerá una influencia favorable a los norteamericanos negros. Los senadores que visitaron Africa y Asia tuvieron ocasión de comprobar que el racismo del Sur perjudicaba peligrosamente la política exterior de los Estados Unidos. Todas estas influencias producirán lentamente efectos irreversibles. Dentro de treinta o cincuenta años la igualdad racial será total. Se objetará que treinta o cincuenta años es mucho tiempo, pero ello es que se trata de superar prejuicios muy viejos. Es menester que desaparezca una generación y que otra ocupe la escena. Sin embargo, el progreso será continuo porque él está en la naturaleza de las cosas.

Educación. Dificultad de toda Reforma de la Enseñanza. Falta de Unidad. Investigación Científica

Como la prosperidad de todos no es ya en los Estados Unidos un problema insoluble (lo que no quiere decir que esté resuelto), las dos graves cuestiones que se le plantean al país son la seguridad (política exterior, defensa) y la enseñanza. Por lo demás, están enlazadas. En el mundo moderno la seguridad depende

de ciertas técnicas científicas. Importa saber si los Estados Unidos pueden producir un número suficiente de físicos, químicos y biólogos y si se enseña allí de manera eficaz la investigación científica.

Ya hemos señalado hasta qué punto, por falta de centralización de la enseñanza, es difícil toda reforma educacional en la Unión. Asombra al viajero europeo la multiplicación rápida de universidades y colegios, su comodidad, la intensidad de su vida social. El 38% de los jóvenes de ambos sexos ingresan en establecimientos de enseñanza superior y permanecen allí hasta los veinte o veintidós años, proporción mucho mayor que en Europa. Ello se debe al amor por la igualdad (todo ciudadano tiene derecho a recibir toda la educación posible) y a la abundancia de la mano de obra que lleva a los sindicatos a desear que los jóvenes no compitan en el mercado del trabajo.

Los norteamericanos se interrogan con inquietud acerca de la calidad de esta enseñanza. Los críticos pesimistas afirman que el joven norteamericano tiene dos años de retraso respecto del europeo; que en un mundo en el que el conocimiento de las otras naciones se torna indispensable, no sabe bien historia ni idiomas extranjeros; y, en fin, que las universidades no forman bastantes ingenieros ni bastantes médicos. Los observadores optimistas responden que las mejores universidades norteamericanas valen tanto como las más ilustres universidades europeas y que es absurdo comparar las universidades destinadas a las masas con las destinadas a grupos escogidos y poco numerosos de estudiantes europeos.

"Lo que entre nosotros corresponde a la Sorbona", dice el norteamericano optimista, "son nuestras **Graduate Schools**, donde el estudiante, después de egresar de la universidad, cursa estudios superiores; o bien nuestras instituciones especializadas: **M. I. T., Cal. Tech.** En la universidad de masas no procuramos formar sabios ni eruditos sino ciudadanos. Nuestros jóvenes aprenden allí a vivir en común." A esto replica el norteamericano pesimista: "Lo aprenderían igualmente siguiendo programas mejor concebidos. Nuestro error consiste en crear **cafeterías** intelectuales donde el estudiante elige su menú y tiene el derecho, si así se le ocurre, de preparar una licenciatura en televisión, un bachillerato en administración industrial (**Business management**) o un doctorado en **real estate** (compra y venta de terrenos)."

El viajero europeo pregunta entonces: "Pero ¿por qué el gobierno de Washington no impone la unidad de los programas?" Se le responde que lo único que Washington tiene que hacer en materia de educación son las estadísticas; que las escuelas dependen de los Estados; que algunas universidades son privadas, otras religiosas y otras universidades de Missouri, de Texas, de California, pero que ninguna de ellas es nacional. "Sería imposible", se le dice, "desarraigat una tradición tan antigua. Y por lo demás, ¿sería esto deseable? Las necesidades de Mississippi no son las de Minnesota. Nuestras universidades privadas prestan grandes servicios debido a su independencia de espíritu. Son la conciencia de la nación **porque** no dependen del gobierno. El presidente de Harvard es en los Estados Unidos lo que el arzobispo de Canterbury es en Inglaterra. ¿Considera usted que nuestras universidades tienen valor desigual? Sin duda, pero también los estudiantes son desiguales. Nos resultan necesarias, junto a universidades brillantes para estudiantes brillantes, universida-

1) Max Lerner.

des mediocres para estudiantes mediocres Si usted no comprende esto, usted no es demócrata"

Esta pasión por la igualdad va muy lejos En un sistema de enseñanza ferozmente democrático, todos, cualesquiera sean sus aptitudes, son tratados del mismo modo En Francia, los años del liceo constituyen una constante prueba de capacidad Las composiciones señalan inequívocamente al primer alumno y al último alumno Luego sigue el período de los concursos En Europa jamás se acaba de clasificar, comparar, juzgar a los alumnos En los Estados Unidos el ideal secreto de muchos sería que el último se sintiera al igual del primero En rigor, en casos extremos se hace repetir el curso a un alumno haragán, aunque de mal grado porque ello implica el riesgo de que, al verse de más edad que sus camaradas, contraiga un complejo de inferioridad Buen sentimiento, sin duda, pero no es con buenos sentimientos con lo que se forman buenos estudiantes

Lo cierto es que los Estados Unidos se ven hoy en competencia constante con Rusia en el plano científico Tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista industrial, les es preciso "sostener el tren". Poseen sabios geniales, pero también importa el número de ingenieros y de investigadores Esto implica que los niños reciban una formación matemática ya en la escuela primaria, implica también que en las escuelas secundarias (**high schools**) haya profesores de física, química y biología Semejantes reformas, junto con el incremento de la población, determinarán que en el curso de los diez años venideros sean necesarios doscientos mil nuevos profesores Para encontrarlos, será menester mejorar su salario y, asimismo, su posición social En el futuro se les exigirán más conocimientos y, por otro lado, habrá que concederles su justo lugar en la sociedad John Galbraith tiene razón cuando dice que la enseñanza deberá participar en mucho mayor grado de la prosperidad norteamericana

Por otra parte, la enseñanza científica y técnica no deberá relegar al olvido la importancia de las humanidades El papel de la escuela y la universidad consiste en transmitir a las jóvenes generaciones la cultura pacientemente acumulada por los siglos Si no se estudia en la juventud a Homero y Platón, Shakespeare y Molière, Dickens y Tolstoi, es muy probable que jamás se los lea Si el alumno descuida la historia para atender a los sucesos del día, jamás conocerá la historia y nada comprenderá de los sucesos del día La misión de la escuela no consiste en dar solución a los problemas cotidianos, sino en iniciar en las cuestiones eternas El profesor Whitehead escribió: "...that there can be no successful democratic society till general education conveys a philosophic outlook.." (una sociedad democrática no puede tener éxito si la educación general no da origen a una filosofía) Y en efecto, según su filosofía —o su fe—, un hombre puede hacer buen o mal uso de las fuerzas terribles que la técnica pone a su disposición Los Estados Unidos necesitan: a) ingenieros capaces de aplicar las nuevas técnicas; b) investigadores capaces de mejorarlas y de inventar otras; c) filósofos que enseñen el arte de poner la eficiencia al servicio de la sabiduría

La investigación científica no está en los Estados

Unidos más centralizada que la educación La realizan organismos muy diferentes: universidades, institutos de investigaciones privadas, industrias, organismos y laboratorios del gobierno Es preciso distinguir cuidadosamente la investigación básica, definida por la **National Science Foundation** como "**systematic and intensive study directed towards a fuller knowledge of the subject studied.**" (un estudio sistemático e intensivo destinado a procurar el conocimiento más completo del tema estudiado) del **development**, o investigación aplicada La investigación pura y la aplicada recibieron en conjunto, en 1959-1960, doce mil cuatrocientos millones de dólares, pero de esta suma sólo se destinaron ochocientos millones a la investigación pura Las sumas destinadas a la investigación aplicada (proyectiles, cohetes, nuevos tipos de aviones) son astronómicas Los hombres de ciencia piensan que sería fácil elevar el presupuesto de la investigación pura a mil quinientos millones de dólares y que nada es más urgente que hacerlo

¿Es deseable que se imponga a tantas instituciones diversas un plan de investigaciones que sería establecido por la **National Science Foundation** o por el **Scientific Adviser to the President** (Consejero científico del presidente)? Algunos lo creen, pero la mayor parte de los sabios norteamericanos desean que se mantenga la libertad de investigación Sin duda, resulta imposible otorgar créditos a quienquiera para que investigue esto o aquello, pero puede hallarse un equilibrio entre el exceso de planificación y el dejar hacer total Grupos competentes deben armonizar los proyectos espectaculares con los estudios menos dramáticos, pero más importantes El descubrimiento es imprevisible y, a menudo, lo realiza un sabio aislado que buscaba otra cosa Si Alexander Fleming se hubiera impuesto un programa rígido, no hubiera descubierto la penicilina

Los laboratorios universitarios donde se realizaron algunos descubrimientos capitales necesitan subvenciones de la Comisión de Defensa o de la Comisión de Energía Atómica Pero es útil que, según la tradición norteamericana, continúen recibiendo subsidios locales Estos permiten investigaciones más aventuradas, menos dirigidas por los millones de Washington. Algunas industrias, como la **Bell Telephone Company**, practican investigaciones puras, que son desinteresadas y que acaso paguen los más altos dividendos La Comisión de Objetivos Nacionales recomendó: a) intensificar el estudio de la biología y otras ciencias concomitantes (actualmente el 80% de los subsidios se destinan a los físicos e ingenieros); b) que la Defensa no distribuya por sí sola una proporción tan amplia del presupuesto de investigaciones Esta se propone fines definidos y limitados, cosa que no favorece la actividad de las imaginaciones más originales "**We should avoid like the plague the enticing danger of too much, and too concentrated planning of our national scientific development. The great majority of scientists agree that the supposed benefits of centralized planning are an illusion**" (Debemos evitar como la peste este peligro seductor: una planificación demasiado rígida y demasiado concentrada de nuestro desarrollo científico nacional La gran mayoría de sabios piensa que los supuestos beneficios de una planificación centralizada son ilusorios) En ciencia rara vez se encuentra lo que se busca; pero, porque se ha buscado, algo se encuentra

Cultura. Progreso de un Arte Propiamente Norteamericano. Amplia Difusión de Libros por medio de los "Paperbacks"

¿Es más o menos culta la Unión de 1960 que la de las generaciones anteriores? Creo que sobre todo su cultura se torna más original. Su mismo lenguaje, pintoresco y fuerte, incesantemente aumentado con palabras nuevas muy expresiva, da testimonio de la vitalidad de los espíritus. Casi todos los creadores de este lenguaje poseían una cultura europea, pero resulta imposible, al leer algunas frases, no reconocer en ellos a norteamericanos auténticos. La influencia que ejercieron en los jóvenes escritores europeos ha sido profunda.

George Gershwin y Leonard Bernstein son grandes compositores norteamericanos. Europa gusta —e imita— su mezcla de jazz y música sinfónica. La "comedia musical", género norteamericano, aún cuando es perfecta (*My fair lady, West Side story*), una coreografía admirablemente disciplinada con la excitación dionisiaca del jazz. Admíranse en el mundo entero los ballets de Jerome Robbins, que renovaron el arte de la danza. En pintura, la Segunda Guerra Mundial, al aislar al Nuevo Mundo, del Viejo, liberó un arte violento que responde a los instintos de los norteamericanos. Compran los móviles de Calder no por snobismo sino porque sienten auténtico amor "por esos objetos azules, rojos, plateados que giran como el collar de un hechicero negro presa de delirio".

El lector norteamericano necesita emociones fuertes. En 1960 aparecen representadas todas las tendencias literarias. Norman Mailer y John Hersey continúan la tradición neorealista; otros son deudores de Henry James y Kafka. La mayor parte de los **best-sellers** tienen corta vida. La literatura que perdurará no está allí. En Estados Unidos la crítica produce ensayos admirables. Las biografías y los libros de historia tienen casi tantos lectores como las novelas. El profesor Schlesinger escribió un hermoso estudio sobre la época de Franklin Delano Roosevelt, el cual halló gran número de lectores. Al público norteamericano le gusta que se le hable de sí mismo. Libros de economía política como los de Galbraith, los ensayos sociológicos (William H. Whyte, David Riesmann, Vance Packard) hacen obra literaria con temas científicos.

Los "paperbacks", o libros encuadernados en rústica de precio reducido, operaron una revolución en la lectura. Hasta una época muy reciente, el libro norteamericano se vendía encuadernado, impreso en excelente papel y llevaba generalmente ilustraciones fuera de texto y por lo tanto era caro e inaccesible para las masas. Repentinamente (acaso por imitación de los **Penguin Books ingleses**), una avalancha de "paperbacks" se abatió sobre el país. Los precios bajaron de cuatro o seis dólares el volumen a un dólar, y hasta a cincuenta céntimos, al paso que las tiradas ascendían de algunos millares de ejemplares a algunos cientos de miles.

Y hoy en día el "paperback", que en sus comienzos fue una novela sensual o policíaca de llamativa tapa,

evoluciona rápidamente para cobrar calidad y seriedad. Hoy se encuentra en los puestos de venta de libros (**news-stands**) de las estaciones ferroviarias o de los aeródromos, en las **drugstores**, a Platon y Tocqueville, a Balzac y Tolstoi, a Melville y Henry James, así como numerosas obras de ciencia e historia. Por una suma ínfima, la cultura está al alcance de todos los espíritus. Es éste un fenómeno de importancia capital. Por lo demás, también se da en Rusia. En ambos países se han hecho posibles tiradas de medio, uno o dos millones de ejemplares de obras calificadas. Sin duda, este método es preferible al antiguo, que convertía al libro en objeto de lujo. Sin embargo, la biblioteca pública continúa desempeñando su papel. Permite al lector encontrar todos los libros y decidir sobre cuáles desea poseer. Porque el hecho de que los más pobres tengan su biblioteca particular es de importancia capital. El lector sólo conoce bien los libros que le pertenecen y que puede releer.

"It should be added, for perspective, that despite their astronomic sales, paperbacks are bought by something less than ten per cent of the American population..." (Es preciso añadir, para conservar una justa perspectiva, que a pesar de sus ventas astronómicas, sólo un 10% del público norteamericano compra libros de bolsillo) (1). Es evidente que no todos los habitantes de los Estados Unidos leen a Stendhal y Platón. La mayor parte de los ciudadanos no pasan los ratos de ocio leyendo, sino escuchando radio o frente al aparato de televisión. Ahora bien, la radio y la televisión son comerciales y dependen, para su financiación, de los anunciantes que desean el mayor público posible. No se dirigen tanto al 10% que lee como al 90% que no lee, así como a quienes les agradan las historias de crímenes pasionales, los chistes triviales y groseros y cuyos héroes son luminarias del cine o jugadores de beisbol. Para la radio y la televisión norteamericanas constituye un gran peligro la obligación de cortar una y otra vez un texto —así como las emociones que podría suscitar— para elogiar publicitariamente a un jabón o un postre o un papel higiénico. Hechas estas objeciones, lo cierto es que la radio y la televisión ejercen una acción positiva en la cultura. Llevan a hogares que antes estaban aislados de la vida exterior, imágenes, noticias y un vocabulario. **"Actually, the movies and jazz, radio and television the paperbacks and the spectacle arts, have reinforced one another, because their vitality is contagious rather than sterilizing..."** (En realidad, el cine y el jazz, la radio y la televisión, los libros baratos y los espectáculos se reforzaron unos a otros porque su vitalidad se contagia en vez de esterilizar).

Los Estados Unidos desempeñaron un importante papel en los comienzos del cine. Dieron al mundo artistas originales como Charles Chaplin y Walt Disney. En 1960 parecen sentir la penosa necesidad de producir películas espectaculares, de costo monstruoso (**Ben Hur, Los Diez Mandamientos**), para diferenciarse de la televisión y, asimismo, por el código rígido de Hollywood que proscribe las audacias morales o sensuales. Y el público va a buscar en las salas oscuras aquello que no encuentra en la vida. Por eso corre a ver con placer las películas europeas, liberadas de los rigores del có-

1) Max Lerner

digo de Hollywood. Ante los cines donde se pasa Nunca en Domingo, Hiroshima mon amour, La Dolce Vita se forman en 1960 interminables colas. Nada (ni siquiera Hollywood) puede hacer que los hombres no tengan pasiones.

En arquitectura, el país encontró su salvación cuando se liberó de una tradición que le era extraña. La cultura grecolatina, que otrora inspirara a los arquitectos de las viejas universidades norteamericanas, no era la cultura instintiva de una nación cuyos orígenes son sobre todo nórdicos. Los arquitectos de las viejas universidades norteamericanas construían templos griegos y dormitorios comunes (**dormitories**) góticos. Encaramaban sobre la cúspide de los primeros rascacielos un castillo de estilo renacentista. Era repulsivo. El alma de los modernos Estados Unidos se expresa en los **buildings** de cristal y acero que adornan la Park Avenue, o en los techos coloreados de Frank Lloyd Wright. Hacia 1940 el pintor Fernand Léger temía que la Unión se eclipsara si seguía imitando los estilos europeos. Pero la evolución actual es tranquilizadora. Tanto en arte como en literatura, en amueblamiento como en arquitectural, los norteamericanos de 1960 poseen más estilo que antes, y lo que verdaderamente cuenta es que este estilo va siendo cada vez más su estilo.

Política Exterior de los Estados Unidos de estos Tiempos

De 1917 a 1966 mucho evolucionó la política exterior de los Estados Unidos. Sin embargo, su base sigue siendo el puritanismo moral. Wilson sólo dejó de lado el aislacionismo el día en que el derecho pareció coincidir con la causa de los aliados. Había entrado en la guerra "porque el derecho es más precioso que la paz"; había esperado sancionar la victoria mediante la creación de un mundo donde quedara afianzada la democracia. Allí donde Wilson había fracasado porque se sentía demasiado seguro de sí mismo y demasiado solitario, Roosevelt había creído triunfar. Pero en el momento de su muerte había dejado una situación peligrosa. Después de Yalta, los Estados Unidos no podían ya optar entre el aislacionismo y las alianzas. El mundo se había convertido en "un sistema bipolar donde los dos bandos se rodean de satélites y de clientes. Una sola de las concepciones de Roosevelt quedó en pie indiscutiblemente: los imperios coloniales están destruidos. Pero esta misma destrucción se produce en un mundo donde se manifiesta la atracción de Dos Grandes. Wilson había preparado la destrucción del equilibrio europeo, y Roosevelt, al seguir una política análoga, contribuyó a abrir una caja de Pandora" (1).

El joven y animoso presidente Kennedy desea permanecer fiel al moralismo norteamericano. "Estamos del lado de la libertad". No quiere que se emplee la fuerza para proteger intereses. **"Our unfulfilled task is to demonstrate to the entire world that man's unsatisfied aspiration for economic progress and social justice can best be achieved by free men working within a framework of democratic institutions..."** (Nuestra tarea aún no cumplida consiste en demostrar al mundo entero que

la aspiración insatisfecha del hombre al progreso económico y a la justicia social pueden realizarse mejor los hombres libres que trabajan dentro del marco de las instituciones democráticas). Profesión de fe modesta, sincera. Este país, que vive regido por una Constitución del siglo XVIII, se sirve con emoción auténtica del vocabulario de los filósofos del siglo XVIII. En política exterior el norteamericano es idealista en el sentido platónico. Le gustan más las abstracciones (libertad, democracia) que las realidades concretas. Si no tiene argumentos morales para justificar sus acciones, se siente desdichado y culpable. De ahí el papel fundamental que a sus ojos desempeñan las Naciones Unidas. Durante largo tiempo esperó ver en ellas el parlamento de una democracia mundial. Sentiría una penosa conmoción si hubiera de reconocer alguna vez que las Naciones Unidas defienden intereses "inmorales" y contradicen a los principios de la democracia norteamericana.

Pero este país idealista no deja en modo alguno de ver las realidades. La primera de ellas es la existencia de un vasto mundo comunista, poderoso, con el cual los Estados Unidos desean vivir en paz, a condición de que no haya que comprar esta paz al precio del honor y la libertad. La coexistencia pacífica exige un equilibrio de fuerzas militares entre los dos bloques; negociaciones razonables, sin vanas amenazas; y, en fin, la aceptación de las diferencias ideológicas. Uno y otro bando tienen que renunciar a la ilusión de una conversión repentina del adversario. Los norteamericanos no abanzarán el marxismo y los comunistas no dejarán de ser comunistas mientras, como dijo Khrushchev, los langostinos no aprendan a silbar. La coexistencia pacífica implica por definición la voluntad de vivir en paz con los otros pueblos tales como son.

La segunda realidad es un mundo compuesto de "have" y de "have not", es decir de naciones relativamente prósperas y de naciones que carecen de todo. En los Estados Unidos, en Europa occidental y en la URSS, la productividad aumenta tan rápidamente como la población y poco más o menos se satisfacen las necesidades esenciales. Pero en Medio Oriente, en Asia Sudoriental, en el África tropical y en una parte de América, las masas se hallan muy desprovistas. En ciertos países esta miseria se debe a una mala distribución de los bienes y, en otros, a la baja de las materias primas que exportan, a la falta de industrias de capitales. Cualquiera sea la causa, el contraste es inaceptable. Lincoln decía que un país no puede vivir mitad esclavo y mitad libre. Lo mismo cabe decir de un planeta. No había paz mundial mientras no exista justicia mundial.

Estados Unidos los comprenden y ayudan a las naciones subdesarrolladas. A veces encuentran allí la competencia del bloque comunista, que halla en algunos países un auditorio más favorable, tanto a causa del resentimiento de las poblaciones con las viejas potencias colonialistas como de la desconfianza suscitada por las grandes sociedades norteamericanas, propietarias de la tierra, de yacimientos mineros o de pozos de petróleo. Los Estados Unidos no representan más que el 10% de la población del "mundo libre" y consumen la mitad de sus materias primas. Por ello pueden a la vez seducir a los pueblos extranjeros por su nivel de

1) J. B. Duroselle: De Wilson a Roosevelt.

vida y excitar su envidia (1) El presiden Kennedy mide estas dificultades y ve claramente que al apoyo técnico deben acompañarlo reformas sociales y, en particular, una reforma agraria

Naturalmente, el norteamericano quería tener también la seguridad de que la forma de todo gobierno a quien se ayude sea democrático en el sentido occidental de la palabra. El norteamericano medio jamás admitió que, por razones de oportunidad o de interés, la Unión (como ocurrió varias veces) apoyara a regímenes dictatoriales. Sin embargo, algunos predicaban la prudencia: "Sería vano y peligroso ofrecer un régimen parlamentario a países acostumbrados a lealtades de tribu y que tienen un noventa por ciento de analfabetos". Y, sin duda, los Estados Unidos cometerían un error si pretendieran imponer, a favor de la ayuda económica, su sistema de gobierno. Cada estado tiene el derecho de determinar por sí mismo las instituciones que le convienen. Pero error igualmente grave sería renegar de la civilización liberal. **"Democracy is doomed if the leading democratic countries behave with diffidence about their fundamental values..."** (La democracia está condenada si las grandes naciones democráticas se comportan con desconfianza respecto de sus valores fundamentales), escribió Henry Kissinger. Tal no es el caso, y el presidente Kennedy no esconde su bandera en el bolsillo.

Conclusión

¿Cuál era a principios de siglo el ideal norteamericano?: una inmensa esperanza, la búsqueda de la felicidad. ¿Se colmaron las esperanzas? ¿Alcanzóse la felicidad? En verdad, las preguntas están mal formuladas. La Unión no es, ni lo será nunca, una cosa acabada, sino, como decía Joyce, **"a work in progress"** (una obra en pleno desarrollo). Esta gran obra sólo puede construirse dentro de un movimiento continuo. Tropezó con duros obstáculos: dos guerras mundiales y una profunda depresión. Pero, como la mayoría de las grandes obras, sacó partido de las dificultades y a ellas debió progresos inesperados. En realidad, si bien no se ha alcanzado la felicidad absoluta (¿y cómo habría de alcanzarse?), la masa de ciudadanos se ha beneficiado con el avance continuo de la ciencia y de la técnica, de la productividad cada vez mayor, de la elevación del nivel de vida. El bienestar material no lo es todo, desde luego, pero los pueblos que no tienen se quejan amargamente. Los Estados Unidos lo poseen.

Por otro lado, el norteamericano cree haber establecido un orden social satisfactorio, ya que no para todos, para una inmensa mayoría. Sabe que es preciso mejorar semejante orden, que aún subsisten desigualdades excesivas. En resumidas cuentas, tiene conciencia de un triunfo. Su poder de adquisición aumenta, disminuyen sus horas de trabajo y su mujer ha quedado liberada de tareas penosas. Los anhelos que hacia 1910

el inmigrante pobre formulaba para sus hijos se han visto poco más o menos cumplidos. El visitante que observe la vida de las universidades y de las escuelas no puede dudar de la felicidad de aquella juventud ni de las oportunidades que se le ofrecen. Hay y siempre habrá, caracteres desdichados que no se adaptarán a una vida en común. En términos generales, la vida estudiantil es en los Estados Unidos igualitaria, cordial y alegre. Constituye una sana preparación para la vida ciudadana. Los padres sienten orgullo de los nuevos conocimientos científicos de sus hijos. Los asombrosos resultados de la investigación logrados en los últimos veinte años tranquilizan al norteamericano acerca de las consecuencias del incremento de la población. Antes padecería abundancia que miseria. Compréndese que tengan tendencia a considerarse que los progresos posibles son ilimitados y que ellos harán más que soportable la vida del hombre.

Halla también razones para enorgullecerse del buen funcionamiento de sus instituciones. El hecho es que el régimen instituido por los Padres y Fundadores ha sobrevivido, aun cuando el país haya crecido desmesuradamente y aun cuando inmigrantes de todas las razas se hayan unido al reducido grupo nórdico inicial. Aun en tiempos de grave crisis, aun en tiempos de guerra, tal régimen no dejó jamás de funcionar. La Guerra de Secesión lo amenazó sin abatirlo. El presidente de los Estados Unidos sigue siendo un personaje augusto, respetado, tras de quien se hace la unión casi siempre, salvo en tiempos de elecciones. El que además desempeña ahora un papel mundial como jefe de la más poderosa democracia occidental aumenta su prestigio. Las ideas-fuerza de esta república, que son las libertades fundamentales, conservan también su carácter casi religioso. Aun cuando los norteamericanos pertenezcan a numerosas iglesias, el denominador común de su vida espiritual es el liberalismo. Hombres honestos y convencidos, como por ejemplo Wendell Wilkie y Dwight Eisenhower, representaron a veces el conservadurismo en los Estados Unidos, pero la frontera entre el conservadurismo y el liberalismo se torna entonces bastante borrosa. Sólo se precisa y acentúa en el caso de que el conservadurismo se deje, como dice Max Lerner, "invadir por reaccionarios fanáticos". Pero éstos jamás fueron escuchados mucho tiempo.

En la época de la gran crisis de 1929 cabía preguntarse si subsistiría en el mundo moderno una economía de empresa y mercado libres. La experiencia parece probar que, aceptando el control del Estado e imponiéndose mecanismos reguladores, tal economía tiene vigencia y próspera. En la Unión de hoy todas las libertades están salvaguardadas sin que se sacrifique la producción. Los ciudadanos de los Estados no ignoran que en el Este un sistema completamente distinto alcanza también notables éxitos. Piensan que sólo el futuro dirá cuál de los dos métodos asegura a los ciudadanos más bienestar, libertad, y felicidad; y, sobre todo, desean que esta competencia sea pacífica, sin lo cual el Este y el Oeste perecerían juntos en la matanza y la anarquía.

1) Claude Julien